

tendencias, en todo su sér y obrar está inficionada, informada y compenetrada del espíritu de Satanás: la masonería es satánica.

Ahora ríanse de nuestra *exagerada* afirmación los que jamás se tomaron la molestia de apurar hechos, compulsar documentos ni consultar autores; los que adoptaron por sabio y prudente sistema, cómodo ciertamente, el de no creer nada que exista ó suceda más allá del alcance de su mano, temerosos de lo extraordinario más que de un perro rabioso; los que tan ventajosa idea se forjaron del género humano, como si los hombres por una casualidad de tantas hubiesen llovido de la luna ó brotado de la tierra á manera de hongos, para campear á sus anchas por el mundo, sin Dios ni demonio que se meta con ellos para maldita la cosa, ríanse en buenhora de la razón, ríanse de todo justo criterio, ríanse, si son creyentes, de su propia fe, ríanse de toda Providencia natural y sobrenatural de Dios, ríanse de las Sagradas Letras en montón, ríanse de la autoridad y enseñanzas de la Iglesia; puesto que aun después de plenamente comprobado el hecho, ninguna de estas cosas tan respetables, que todas hablan de lo extraordinario, de lo sobrenatural, despierta su consideración y les obliga á meditar sobre el mismo hecho; probable señal de que ninguna de ellas cabe en su estrecho majin, ninguna encaja con su sandio y disparatado sistema, donde todo huelga, todo está demás; fuera de la más estúpida frivolidad y lijereza, de la más hueca y fenomenal vanidad y satisfacción de sí mismo, superior á todo lo humano y divino, al cielo y á la tierra, á Dios y á los infiernos.

Y dejemos ya á esos majaderos.

CAPITULO II

EL ORIGEN MÁS ANTIGUO.—Sospechas.—Un razonamiento.—Autoridades.—Distinciones y proposición atrevida de Negróni.—Textos sorprendentes de S. Agustín con notas ó comentarios.—Citas de Pío IX y León XIII.—La Sagrada Escritura.—Definición y bosquejo histórico de la masonería.—¿Qué decir de la teoría de Negróni?—Unos pasajes de la Enciclica *Humanun genus*.—Crítico de muchos católicos.

Tiempo es ya de volver á nuestro intento, apuntado no más en el principio mismo de nuestra larga discusión, y que fué causa y punto de partida de nuestro no ocioso discurso sobre el satanismo de la secta funestísima, que Dios confunda. Atemos cabos, demos un salto atrás, vamos descorriendo el velo de nuestra intención apenas sombreada en la página 18 de este imperfecto ensayo, y reflexionemos qué relación pueda tener ese satanismo probado y vuelto á probar de la masonería con aquel "atrevido pensamiento de muchos masones y de algunos profanos acerca del origen totalmente primitivo de la pizmienta y condenada institución." Es decir, hablando sin embozos, nos toca examinar maduramente, qué valor sea dable adjudicar á la opinión de los que en serio pretenden elevar los natales de la masonería á la época de la primera y más lamentable desventura del humano linaje, acaecida en el paraíso terrenal, y

aun más arriba, hasta la gran rebelión de Lucifer con sus innumerables satélites, contra la Majestad de Dios.

Y temerosos de oír alguna palabra desabrida, nos apresuramos solícitos y rogamos al discreto lector de estos mal perjeñados renglones, que por Dios nos oiga todavía unas palabras, y nos haga merced de unos momentos más de atención, y no tire el libro con enfado por estimar como fútil y despreciable tal modo de pensar, hasta tanto que se digne aceptar nuestras excusas y descargos, y se entere de la noble y profícua intención que nos guía; al detenernos en cuestión tan frívola y vana al parecer y de muchos desdeñada, cual es el sincerísimo deseo y voluntad decidida de procurar todo el posible esclarecimiento al tratado de estos malhadados orígenes, que ó me engaño muchísimo, ó yo fío al gracioso lector, nos han de servir de gran subsidio para alcanzar el objeto final de nuestra obra.

Porque como íbamos de nuestro cuento, aunque aquí no hay nada de cuento, sino todo ha de ser historia muy verdadera, hasta más no poder; si bien es cierto que la mayor parte de críticos é historiadores relegan al país de las fábulas y los sueños, ya ve mi lector en este lenguaje si cumplo con la imparcialidad, la hipótesis de los susodichos orígenes celestiales; unos por propio juicio y discernimiento, dado que efectivamente esto es mucho subir, y otros sin juicio propio ni discreción mucho menos, por dar en la flor de despreocupados, con que reniegan también por muy encumbrados todavía, de otros orígenes mucho más recientes y en realidad harto bien fundados; sin embargo, sea dicho en paz y buena armonía de todos, no deja de herir el ánimo sereno y tranquilo, lealmente desimpresionado de todo parecer ó idea preconcebida, esa extraña instencia de un número regular de autores masónicos, algunos de ellos muy formales en la apariencia, esa invariable terquedad en atribuir-

se, á pesar de las rechiflas de otros de la pandilla, tan poco honrosa alcurnia, cual es la del demonio, sin que por ningún lado aparezca el motivo y fundamento ostensible de tan rara preferencia. Motivo que no se halla en el prurito de ennoblecer su cuna, cuando por solo el hecho la infaman y desacreditan con las gentes, al par que sueltan ellos mismos la máscara y entregan, como suele decirse, la carta de su impiedad y espíritu diabólico: explicación que tampoco se acuerda con el humor festivo de dichos escritores, pues en vez de burlarse, ellos serían los burlados y puestos en ridículo, como lo son por los que no se lo digieren, y sería juego sin chiste ni malicia.

Tanto más que es caso de sospechar, si no habrá tanta sinceridad que digamos en las burlas de los hh.: bufones, que ponen en solfa aquella pretensión nobiliaria, como el h.: Bazot, por ejemplo; toda vez que tanto este como los demás de la cofradía, desde Ragon, el *autor sagrado* oficial y auténticamente canonizado, hasta el último emborronador de difamatorios libelos, todos ellos concuerdan con admirable uniformidad, cual en cosa fijada por soberano decreto, en la *era* de la creación del mundo, contando por los años de la *luz* desde que la luz fué hecha por Dios y creados los ángeles, entre ellos Lucifer, conforme al sentir de San Agustín. Y se corrobora la sospecha de falsía y doblez, al considerar que ni Bazot, ni Findel, ni maestro alguno masónico, por muchos aires y humos de incrédulo que se dé, se apeará á torcer ó desconocer el significado diabólico de ciertos símbolos y ceremonias, á negar la evidencia del culto y prácticas demoniacas, á tergiversar las explícitas confesiones de Proudhon, Renan y otros semejantes doctores máximos, á cohonestar, paliar, obscurecer ó encubrir con sus embrollos usuales la tendencia diabólica de ciertas manifestaciones, públicas unas y secretas otras, pero sorprendidas

y sacadas á luz. De todo lo cual, que ya hemos ampliamente demostrado antes, se consigue no solo la naturaleza satánica de la masonería, según que arriba la inferimos, sino también, por la oposición y negativa misma de Bazot y compinches, negativa forzada y oficiosa, un indicio más vehemente, y digamos el tácito y general convencimiento del origen ó filiación satánica.

Nos guardaremos de prohiar opinión semejante al verla generalmente desprestigiada, y deseche el caro lector el recelo que empezaba tal vez á escarabajarle. Pero no abrigó al parecer el mismo escrúpulo el arriba citado Ilmo. Sr. Gay, si á su lenguaje nos atenemos, cuando en la masonería descubre sin ambages aquel "*mysterium iniquitatis, que ya en tiempo de San Pablo*, afirma el docto Prelado, ocupaba su lugar y ejercía acción en el mundo. . . . aquel ángel, rey del abismo. . . . la masonería, la precursora, la madre del Anticristo, reinando por cuenta del Infierno. . . . preparando el advenimiento y triunfo del Anticristo, etc. [1]." ¿Conque Anticristo, masonería precursora hoy, misterio de iniquidad en tiempo de San Pablo, ángel del abismo más atroz? ¿No es esto una genealogía hecha y derecha, á lo menos para quien tiene en cuenta y sigue cuidadoso el encadenamiento de las profecías paralelas del Nuevo y del Antiguo Testamento á este respecto?

Vaya lo dicho sin prejuzgar la cuestión, ni dar por cuenta propia una sola puntada en la resolución del problema. Pero con esa libertad de juicio que se arroga cualquier crítico ramplón, y hoy todos *semos críticos*, como decía el lego dominico del cuento—*aquí todos somos predicadores*—pues con esa libertad me tomaré la de observar, que difícilmente, en concep-

(1) Les sociétés secrètes, t. III, Letre de Mons. Gay.

to de algunos, pueden esquivar la nota ó cargo de aquella opinión los autores que á piés juntillas se pronuncian por el satanismo de la secta, Gautrelet, Bresciani y otros, si vale esta reflexión que puede hacer cualquiera. Porque ciertamente no fluye líquida al pronto la secuela del raciocinio propuesto en estos términos:—Hay satanismo; luego hay origen satánico en el sentido arriba supuesto ó explicado—puesto que bien puede una corporación, fundada ayer por iniciativa y fin particular, mas que sea malo y perversísimo este fin, guiarse en todo el contexto de sus operaciones por la inspiración de Satanás, sin que sea este el institutor de la asociación; y así debieron de entenderlo aquellos autores, cuando con todo y poner el antecedente del argumento, no sacaron aquella ilación, antes se dieron á investigar otros orígenes de la masonería. Pero aquí de la consecuencia, argüiría quizás alguno, porque la masonería no es una corporación maligna cualquiera, sino una institución, cuyo fin último, íntimo, perpétuo, universal y exclusivo es el reinado de Satanás en el mundo contra el reinado social de Dios y de Jesucristo; con lo cual se excusa decir, que los medios adecuados á este fin y toda la vida interna del cuerpo moral han de llevar el mismo sello de Satanás: institución además, podriase añadir acaso, que después de la corrupción del género humano en su tronco, á poco hubo de existir en la tierra formada por obra de Satanás, á fuer de instrumento necesario para la realización de aquel designio infernal: institución por último, y con esto redondean su argumento los opositores, que en su sustancia, prescindiendo de la variedad de nombres que circunstancialmente se le hayan adaptado, cabe tal vez llamarla bíblica, según es la serie ordenada de anuncios ó profecías, que así como vaticinan su resultado postrimero, así describen sus vicisitudes, tejen su futura historia en las épocas venideras, reconstruyen la pasada y á través de las edades más

antiguas, nos encumbran gradualmente hasta la cúspide de la edad primera, la familia de Adán, la catástrofe del Edén, Satanás.

Fallen los juiciosos pensadores sobre la bondad de este razonamiento.

Aunque algunos visos y semejas de verdad debe de presentar este discurso, cuando seguramente pertrechados en él varios críticos, no de ínfima nota algunos, se ponen á sostener denodadamente la progenie diabólica de la negra institución; el abate Dussot y el abate Mastet, según parece, en el *Journal de Florence*; el Ilmo obispo de Aix, Sr. Espivent, que profundizó la cuestión y desarrolló su tema en su obra del *Satanismo*, colocando en el cielo el nacimiento de la secta y narrando sus tres grandes batallas reñidas en el cielo, en el pueblo hebreo y en el cristiano; el teólogo Maupied, quien defiende que si aquella no comenzó en los Angeles, antes de la creación del hombre, como es probable, á lo menos con toda certeza tuvo principio antes de la caída de nuestros progenitores; el barnabita boloñés D. Bernardino Negroni, quien desenvolvió copiosamente su nueva teoría en los siete regulares tomos de su obra ya citada [1], de la cual Matranga, docto redactor de la *Licilia cattolica* hace el siguiente elogio: "Ya que en los pasados tiempos ninguno había puesto su atención en la secta, [con perdón de Peraud, Lefranc, Barruel, etc., etc.] ni había emprendido la tarea de espigar en la Sagrada Escritura y en las obras de los Santos Padres todo lo útil y conducente para apartar el buen trigo de la cizaña; solamente después de las perturbaciones sociales de 1848 y 1860, épocas fulgurantes de siniestra luz masónica, el R. P. Bernardino Negroni fué el primero de todos,

(1) Storia passata, presente e futura della setta anticristiana e antisociale, oro Masoneria.—Bologna, 1855.

que preparado con detenidos estudios sobre las sagradas páginas, se lanzó á la empresa y dió á conocer la secta anticristiana en su grande obra. . . . Tras él vino Juan Esteban de Camille . . . el cual confirmó los descubrimientos de su predecesor y los completó [1]." La obra de Camille lleva por título: "Historia de la secta anticristiana, libro el más completo sobre el origen, historia, naturaleza, prácticas, símbolos, estado actual de la masonería y su influencia sobre las naciones modernas, etc." en ella se propugna también el más antiguo origen.

El P. Negroni, el más sabio y erudito expositor y patrono, si no desplace, de la susodicha hipótesis, comienza por deslindar campos. ¿En que está la contrariedad y oposición entre los mantenedores de un origen antiquísimo y los partidarios de un comenzamiento más ó menos inmediato ó moderno? Es sólo aparente; disputa de nombre. La secta anticristiana y antisocial, inspirada por Satanás, principió con el mundo: su actual denominación, *Masonería* es de fresca data.

* Otra discrepancia y distinción. La secta, dicen estos, es una asociación cualquiera vulgar y corriente, *humana*; hoy es, mañana no será, á modo de los meteoros ó fuegos fatuos, sin consistencia, sin vida segura. Fuentes de su historia: relaciones, monumentos históricos, papeles diplomáticos, descubrimientos, documentos y revelaciones sectarias, etc: esto es datos puramente humanos.—¡Alto ahí gritan los primeros, Negroni y los de su bando. La secta es diabólica por sus cuatro costados y en cierto sentido se llamaría divina. Diabólica, como hecha toda para el mal y para todo el mal, para el más absoluto, más radical, más completo mal, para el triunfo total de Satanás, inspirada, guiada y sostenida por él: divina, en cuanto que está registrada en la soberana Providencia de Dios para los altísimos fines de su

(1) "Licilia cattolica," An. VII, p. 118.

sabiduría, su justicia y amor, sellada á su modo con los caracteres de las obras divinas, *perpétua, estable é inmutable*, á semejanza de la Iglesia. Luego engendrada por Satanás desde el principio del mundo, al par de la Iglesia de Dios: "Y así has de contemplar las obras del Altísimo; dos y dos y una opuesta á otra [1]." Fuentes de demostración: 1. Sagrada Escritura; 2. Santos Padres; 3. Concilios; 4. Bulas pontificias; 5. Historia; 6. Revelaciones sectarias; 7. Actos civiles; 8. Común sentir de las gentes.

Campo vastísimo; elevación de principios, amplitud de miras; clave universal de orígenes, de doctrinas, de misterios, de la historia de todos los tiempos; obra magna, gigantesca; espectáculo grandioso, sublime.

¿Será concepción real? ¿será sueño y quimera? Y Negróni será un sabio de tomo y lomo, ó un sandio-sabio, al estilo del ingenioso Hidalgo, con diferente sandez? A las pruebas, y después juzgue el discreto lector.

Et factum est praelium magnum in caelo. . . . "Gran batalla se trabó en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón, y el dragón y sus ángeles combatían [2]." Los rebeldes con Lucifer á su frente formaron la Iglesia de este, su reino: Miguel, fiel á Dios, con todos los demás leales constituyó la primitiva Iglesia de Dios y de Cristo: así sentencian San Agustín y San León Magno. Que esta Iglesia de Dios fué continuada en este mundo ¿quién lo niega? Nadie. Tampoco es lícito dudar que la de Satanás fué transportada á la tierra.

Desde luego prescindiendo por el pronto del hecho que más abajo se pondrá de manifiesto, "Dios estableció y anunció de viva voz entrambas Iglesias en el paraíso terrestre, en los pri-

(1) Eccl. 33. 15.

(2) Apoc. XII. 7.

meros días del mundo. Había pecado Adán, había pecado Eva, á uno y á otra interroga Dios: contra la serpiente, la seductora la autora de la culpa, sin interrogarla, vibra este rayo de su palabra: *Enemistades pondré entre tí y la mujer, entre su raza y la tuya*. "Aquí, saltando cierta interpretación escabrosa de Negróni, observamos dos razas enemigas, la de la serpiente y la de la mujer, que es la de Jesucristo, dos Iglesias contrarias que jamás dejarán de estar en guerra, la Iglesia de la serpiente ó de Satanás, y la Iglesia de Jesucristo. "Dios puso enemistad perpétua en el cielo entre los hijos de su Iglesia y los sectarios de Lucifer; enemistad continuada en la tierra entre los masones y los hijos de la Iglesia hasta nuestros días, y que durará hasta los tiempos del Anticristo. Este, cabeza de la secta, será aplastado bajo los pies de Cristo vencedor. Fenecida la cabeza, el *cuerpo*, la *cola* del dragón acechará por breve espacio al *calcañar* de la Iglesia, es decir, á su extremidad, á sus postreros hijos, y por fin resucitará la Iglesia gloriosa, inmortal. . . . Igual antagonismo se presenta en la *Divina Sabiduría* contrapuesta á la *Meretriz ó Extranjera*, de Salomón; en el *Misterio de Santidad* en lucha con el *Misterio de Iniquidad*, de S. Pablo; en la *Mujer vestida del sol* contraria á la *Meretriz* ó á la *Bestia*, de San Juan; el *justo Job* contrastado al *Leviatán ó Behemot*, del libro de Job. Los demás profetas bosquejan con más ó menos claridad las mismas figuras: el Apocalipsis no es más que la historia completa de las dos Iglesias: Cristo y sus Apóstoles confirman los anuncios de los profetas y los presentan en todo su esplendor despojados de símbolos y figuras [1]."

Y ahora viene lo mejor.

(1) "Setta anticristiana," etc. c. II, párr. 4. 33.

Prosigue Negroni el hilo de sus pruebas y dice así: "He aducido autoridades históricas de las Escrituras Santas para demostrar que la secta comenzó en el cielo, donde también comenzó la Iglesia de Dios y que su primer fundador fué el primero de los ángeles, Lucifer . . . Téngase entendido que no hago más que pisar sobre las huellas de los Santos Padres, de S. Agustín sobre todo, lumbrera y fénix de los ingenios. El cual en el Lucifero de Isaías, en los reyes de Tiro y de Egipto de Ezequiel contempla el retrato de Satanás, y de este entiende cuanto los Profetas narran de aquellos. Además, proclama la existencia de dos sociedades ó Iglesias totalmente distintas y en frente una de otra. Véase si no, fuera de muchos otros pasajes, como primero señala el origen de ellos en el Lib. XI, c. 33 de *Civitate dei*:

"Nosotros con los vocablos de luz y de tinieblas consideramos significadas dos sociedades angélicas entre sí diversas y contrarias; una por naturaleza buena, y recta en su voluntad, otra por naturaleza buena, y perversa por voluntad; una á quien se dice—*Adórenle sus ángeles*;—otra, cuyo principio dice—*Todas estas cosas te daré, si postrado me adorares*: aquella como ministra de la voluntad de Dios para aconsejar cuanto quiere; esta, enfrenada por la potestad de Dios para que no dañe cuanto quisiera: aquella, burlándose de esta, que sin querer la beneficia con sus persecuciones; ésta, envidiosa de aquella, cuando la vé, recogerá sus extraviados hijos. . . ." Y para dar al cuadro la última pincelada, marcando de un modo inequívoco la fisonomía y carácter angélico-humano de las dos enemigas sociedades, á seguida de lo dicho abre el santo Doctor el libro XII con estas expresivas palabras: "Antes de hablar de la formación del hombre donde aparecerá el nacimiento ó principio de dos ciudades por lo que toca al linaje de las criaturas racionales mortales, así como me parece que se vió en el libro pre-

cedente respecto de los Angeles; primero creo deber decir algo de los mismos Angeles para demostrar, en cuanto nos es dado, cuán sin inconveniente ni incongruencia se dice que hay sociedad entre hombres y Angeles: de suerte que con razón se afirme que no son cuatro, esto es, dos de Angeles y otras tantas de hombres, sino más bien dos solamente las ciudades ó sea sociedades; una compuesta de buenos y otra de malos, tanto Angeles como hombres." O en otros términos, traduciendo libre, pero no menos exactamente; no existen más que dos ciudades ó sociedades; una de Angeles y hombres buenos y otra de Angeles y hombres malos.

Ahora, para utilizar este testimonio, en pro de la causa para la cual se trajo, adviértase que esta Congregación de los Angeles malos que hace con la de los hombres malos una sola é idéntica ciudad ó sociedad, tuvo comienzo en el cielo, según enseñanza del mismo Santo Doctor, lo cual es afirmar la tesis presupuesta.

Aunque bastaría lo dicho al parecer, como es de suyo tan claro, con todo no será por demás evacuar otra cita de las que hace Negroni al mismo intento, tomada igualmente de San Agustín por ser este punto de capital importancia; tanto más que según la feliz expresión de Cervantes, nunca lo bueno se hace mucho.

El Santo, pues, en su obra *de Genesi ad litteram*, al libro XI, trae un capítulo, el XV, que encabeza así: *Amores duo civitates duæ*: Dos amores, dos ciudades. ¡Pasaje hermosísimo á mi fe! ¡Qué gallardas, propias y bien graduadas antítesis! ¡qué mirada tan comprensiva! ¡qué pensamientos tan elevados! ¡qué profundidad! ¡qué unción! "Estos dos amores, dice, de los cuales uno es Santo, el otro inmundo; uno sociable, el otro privado ó interesable; uno dirigido al bien común por causa de